



Cuadernos del CILHA n 40 – 2024 | publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha>

CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 24/08/23 - Aprobado: 02/04/24 | pp. 1 - 14

 <https://doi.org/10.48162/rev.34.088>

# Identidades transgresoras, contraespacios y devenir en la literatura menor de Mario Bellatin

*Transgressive identities, counterspaces, and becoming in Mario Bellatin's minor literature*

**Daniela Silva Valeria**

 <https://orcid.org/0000-0001-8678-1271>

Universidad de Concepción

 [daniesilva@udec.cl](mailto:daniesilva@udec.cl)

Chile

**Resumen:** Este artículo expone una lectura teórico-crítica de las novelas *Damas chinas* (2006), *Perros héroes: Tratado sobre el futuro de América Latina* (2011) y *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017) del escritor peruano-mexicano Mario Bellatin. El objetivo es demostrar que el valor de la literatura de Bellatin reside en: su técnica y estética experimental trastocada por la tradición kafkiana, en la presentación de existencias fronterizas o liminales y en la aparición permanente del animal en los heterotópicos escenarios ficcionales que despliega. A partir de una revisión teórica basada en concepciones como literatura menor, devenir, animalidad, y comunidades transgresoras, se dialoga con los textos presentados, planteando ciertas proposiciones que explican la relación indisociable y de poder entre hombre y animal.

**Palabras clave:** Literatura menor, desterritorialización, heterotopía, devenir, animalidad.

**Abstract:** This article presents a theoretical-critical analysis of the novels *Damas chinas* (2006), *Perros héroes: Tratado sobre el futuro de América Latina* (2011) and *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017) by Peruvian Mexican writer Mario Bellatin. The aim is to demonstrate that the value of Bellatin's literature lies in: his experimental technique and aesthetics influenced by Kafkaesque tradition, the portrayal of bordering or liminal existences, and the persistent appearance of animals in the heterotopic fictional scenarios he unfolds. Based on a theoretical review rooted in concepts such as minor literature, becoming, animality, and transgressive communities, a dialogue is established with the presented texts, proposing certain propositions that explain the inseparable and power-laden relationship between humans and animals.

**Key words:** Minor Literature, Deterritorialization, Heterotopia, Becoming, Animality.



## Introducción

La obra literaria de Mario Bellatin ha sido abordada por la crítica a partir de las temáticas recurrentes que permean su narrativa; la enfermedad, el cuerpo carente, la muerte y la locura son tópicos que conducen al lector a transitar por espacios ficcionales degradados y desprovistos. Asimismo, las novelas de Bellatin resultan atractivas por su carácter experimental, atributo asignado por la brevedad y fragmentariedad de los párrafos que las constituyen, por la ausencia de nombres propios, por la contravención a la norma y, sobre todo, por lo no dicho o por la carencia. Bellatin, en su “búsqueda constante de escribir sin escribir, de resaltar los vacíos, las omisiones, antes que las presencias” (Bellatin, 2014, p. 10) despliega una escritura que, aunque está despojada tanto de lenguaje como de personajes complejos, transgrede la normatividad.

Un lector que se enfrente por primera vez a una novela de Bellatin reparará en la brevedad del texto y en su composición digresiva, puesto que la voz narrativa conduce al tránsito desde el presente hasta un recuerdo, saltando desde un escenario a otro. Los lectores recurrentes podrán comprobar que en sus historias abundan vacíos que deben ser llenados por el receptor, quien además tendrá que proponer uno o múltiples finales para la historia contada, la cual siempre es presentada de manera inconclusa.

La literatura de Bellatin posee un componente autoficcional. Esto queda en evidencia porque el cuerpo enfermo, la muerte, la memoria y los animales son temas ineludibles en su obra; la reiteración de ciertas nociones y la aparición de las particularidades escriturales mencionadas hasta este punto permiten distinguir la presencia del autor en sus textos. La inexistencia de un desenlace y el rasgo autoficcional admiten proponer que los textos de Mario Bellatin se constituyen como capítulos de un libro en permanente construcción, que expone experiencias de su propia vida.

De acuerdo con lo anterior, en las siguientes páginas se reflexionará acerca de la literatura menor de Mario Bellatin, la cual expresa una mirada particular de la problemática hombre-animal y, a partir de discursos fragmentarios, presenta existencias invisibilizadas por la sociedad normalizadora, singularidades a las cuales el autor otorga voz y representación. Para esto, se expondrá una revisión teórica sustentada en planteamientos de diferentes filósofos, tales como: Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida, Giorgio Agamben, Michel Foucault, entre otros; y una propuesta de lectura fundamentada en diversas revisiones críticas vinculadas al *corpus* seleccionado.

## Bellatin y la tradición kafkiana, una literatura menor

La estructura textual de los escritos de Mario Bellatin y su particular forma de narrar erigen un espacio habitado por él. La presencia del autor, ya sea implícitamente identificada por el lector o señalada textualmente por el novelista en algunas de sus obras, da un gran valor a su producción literaria. La huella del mexicano es una declaración que trasciende lo puramente ficcional y, de alguna manera, manifiesta que él está ahí, planteando problemáticas desde una perspectiva ética y política.



Las voces narrativas y los personajes que circundan sus mundos representados refieren a aquellos sujetos que no han sido considerados en el establecimiento de una comunidad heteronormativa. Bellatin otorga preponderancia a una colectividad monstruosa que ha sido silenciada, es decir:

[...] mediante todos los ardides que establece entre él y lo que escribe, el sujeto escritor desvía todos los signos de su individualidad particular, la marca del escritor ya no es más que la singularidad de su ausencia, tiene que representar el papel del muerto en el juego de la escritura. (Foucault, 1969, p. 5)

A partir de una acción de minimización, el autor renuncia a su posición de privilegio otorgada por su carácter de escritor reconocido, cediendo el espacio de visibilización a aquellos que han sido desplazados. Lo anterior se hace evidente en algunos pasajes de *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017): en la novela, los hermanos que no ven y no escuchan, cohabitantes de una residencial de alienados, asumen un rol relevante en el relato, posicionándose por sobre el escritor personaje:

El escritor contratado llega al salón, lo presentan sin demora para, muy rápidamente, dejarlo solo con el grupo. De inmediato advierto que este maestro no tiene experiencia en tratar con ciegos. Lo intuyo. Eso me lo corroboran tanto tú como, semanas después, la supervisora de la Colonia de Alienados Etchepare, quien me describió cómo, al comenzar a explicar la forma en que iba a ofrecer el curso, movía con un énfasis exagerado el único brazo del que dispone. Apenas el maestro entró al salón, tu, Isaías, me mandaste el mensaje informándome que se trataba de un creador mediocre. (Bellatin, 2017, p. 13)

Los textos de Bellatin son portadores de lo que Michel Foucault denomina “función de autor” (1969, p. 7), ya que adscriben a ciertos principios que caracterizan a las obras que cumplen con dicho propósito: se establece una conexión entre el libro y su escritor, la cual otorga un sentido inherente de pertenencia; el lector reflexiona sobre el contexto de producción de la obra, adjudicando un carácter atemporal atribuido a la inexistencia de nombres. Dicho de otro modo, una carencia de individualización de personajes y lugares que imposibilitan una ubicación temporal y espacial; la identidad del autor se propaga a sus libros, los cuales son protagonizados por existencias que transgreden las normas impuestas por las instituciones homogeneizantes.

Los moradores de la Colonia de Alienados Etchepare se constituyen como seres fronterizos que, pese a estar desprovistos de la vista, de la audición y del lenguaje común, crean un sistema de comunicación particular complejo y difícil de imaginar, el cual se establece a través de una computadora conectada a un aparato electrónico de Braille. A partir de este elemento, Bellatin “lleva el lenguaje hasta sus límites y desarma toda noción de identidad y de especie” (Kobayashi, 2014, p. 85). Este despojo se concreta cuando los hermanos establecen su propia comunidad a partir de la instauración de una lengua que solo ellos comprenden, imposibilitando así la admisión de otros sujetos a dicho espacio. Isaías y su interlocutora, si bien comparten una lengua materna con el resto de los personajes, utilizan un lenguaje menor para comunicarse; otro elemento que enmarca a los textos de Bellatin en una literatura menor. Deleuze afirma al respecto que:

[...] una literatura menor no es una literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor. De cualquier modo, su primera característica es que, en ese caso, el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización. (1978, p. 28)

Los hermanos, en respuesta a sus deseos, delimitan un territorio que funciona de acuerdo con sus propias reglas. No se debe pasar por alto que estos también son amantes y, en una historia narrada de manera confusa dentro del macrorelato, cumplen el rol de tripulantes de una embarcación ruinoso. La multiplicidad de roles siempre degradados, los espacios imaginarios que se superponen y la necesidad de huir de una situación de sometimiento son elementos propios de los textos rizomáticos, de la literatura kafkiana.

El rizoma es pura multiplicidad, es una línea de fuga tras otra, un texto desterritorializado. La función de la fragmentación de los textos de Bellatin trabaja en esta dirección. El texto ya no trata de fijarse como un todo, sino que está compuesto de una arista narrativa tras otra. (Quintero, 2014, p. 188)

El intento de escapar se desencadena sin explicación aparente en los textos de Bellatin, surgen como un deseo o una pulsión que el personaje necesita concretar: “No importa dónde, incluso sin moverse, sin cambiar de lugar, de intensidad: no se trata de libertad por oposición o sumisión, sino solamente de una línea de fuga; o más bien, de una simple salida” (Deleuze, 1978, p. 16). En *Damas chinas* (2006), por ejemplo, el lector, quien no puede asegurar cuál es la historia central, desde la apertura de la novela es testigo de la reacción que exhibe el ginecólogo al verse enfrentado a la normalidad representada por la rutina diaria:

Cada vez que ingreso al consultorio me hago las mismas preguntas. Mirar la mesa de metal, con las cintas de cuero colgando de sus lados, hace que me cuestione si estoy realmente interesado en recibir a la docena de pacientes que diariamente llena mi consulta. El constante trato con mujeres parece haber modificado mi carácter. Siento que tocar sus cuerpos sólo con fines médicos deforma de algún modo mis deseos. De otra manera no entiendo por qué a mi edad necesito tanto acudir a los salones de masajes, ni por qué detengo el auto cuando veo a una muchacha caminando por alguna zona oscura de la ciudad. (Bellatin, 2006, p. 11)

### **Desterritorializarse hasta devenir**

Los personajes que protagonizan las novelas de Bellatin son siempre seres abyectos, condición que se materializa en sus cuerpos enfermos o carentes y en sus acciones infractoras. Los locos, los enfermos, los discapacitados y los animales son existencias transgresoras que representan diversas dicotomías que derivan en lo normal/anormal. Los mundos representados se presentan como universos invertidos, por consecuencia, las acciones y la naturaleza de los acontecimientos funcionarán según la lógica de lo anormal; “lo normal será lo enfermo, y lo anormal, lo sano” (Báder, 2019, p. 82).

Otro atributo de los personajes bellatinianos es que son innominados y reciben un nombre según la función que desempeñan dentro del relato; recurso que es utilizado por el autor para desindividualizar a los sujetos y para dotarlos de un poder discursivo que los compromete con una colectividad que ha sido, históricamente, desplazada o invisibilizada. Desde aquí se desprende el



carácter político de la escritura del peruano-mexicano, puesto que emplea la literatura como un medio visibilizador de aquellas entidades rechazadas por la sociedad normalizadora. Bellatin “no es un hombre escritor, sino un hombre político” (Deleuze, 1978, p. 17), máquina, inhumano, animal, minoría: es un sujeto que deviene junto con el lenguaje que utiliza.

La diversidad de espacios que son proyectados en el imaginario literario de Mario Bellatin posibilitan una comprensión más significativa de sus textos. Los lugares que están delimitados y que se constituyeron con propósitos específicos, se revelan como contraespacios o heterotopías, es decir, espacios “absolutamente distintos: lugares que se oponen a todos los otros, que están destinados de algún modo a borrarlos, a neutralizarlos o purificarlos” (Foucault, 2010, p. 20).

En definitiva, los territorios que habitan los personajes de las novelas de Bellatin, “se articulan como alternativas diferentes al mundo exterior” (Ortiz, 2017, p. 192) y como comarcas que admiten y cobijan a quienes quieren huir de una realidad que reprime e intenta regular el comportamiento humano. En *Damas chinas* (2006), por una parte, está la consulta particular del ginecólogo, lugar construido con fines médicos para controlar preventivamente la salud sexual y reproductiva de las pacientes; por otra, se presentan las salas de masajes y las casas de citas frecuentadas por el profesional, espacios que varían la rigidez del cumplimiento de la normativa sanitaria y que son atendidos por mujeres que se dedican al comercio sexual.

Acudí, por eso, a uno de los tantos salones de masajes que ponen sus anuncios en los diarios. Sabía que aquellos salones eran prostíbulos encubiertos. Aquella fue la primera vez que lo constaté. Para escogerlo me guíé sólo por el nombre. Después de haber visitado varios de esos lugares, sé que en aquella ocasión tuve suerte. Se trataba de un lugar discreto, limpio, con un personal joven y amable. Hubiera querido convertirme en visitante ocasional. No fue posible, porque por miedo a la policía esos lugares cada cierto tiempo son desmantelados. Me molesta, además, frecuentar dos veces a la misma mujer. Por eso combino ahora mis visitas a los salones con los encuentros en la calle. Frecuento también algunas casas de cita. (Bellatin, 2006, p. 24)

El tránsito de las existencias liminales que exhibe el mexicano no solo está demarcado por diversos contraespacios que configuran el presente de los mundos representados, sino que también está delineado por aquellos lugares y temporalidades que son rememorados por los protagonistas. El recuerdo es otra matriz narrativa que sostiene el universo bellatiniano, gran parte de su producción literaria entremezcla sucesos del pasado con eventos actuales que los personajes experimentan. En *Damas chinas* (2006), el ginecólogo expone su historia y revela su personalidad atípica en la medida en que revive eventos pretéritos que han determinado su condición actual: “En ese entonces mi vida se reducía al simple hecho de dirigirme diariamente a la clínica o al consultorio. Por ese tiempo tuve mi primera aventura. Sucedió con una mujer que encontré delante de la cochera del edificio donde atiendo” (Bellatin, 2006, p. 20).

La escritura diseminada y digresiva de Bellatin, se manifiesta como una literatura de la memoria que traza “una serie de superposiciones de recuerdos que se cruzan sin ocupar un lugar preciso en el encadenamiento de secuencias narrativas: un relato sin cronología o bien de cronologías múltiples” (Sáenz y Singler, 2014, p. 54). En consecuencia, los personajes se mantienen en un

desplazamiento temporal entre pasado y presente, tránsito que posibilita el origen de devenires experimentados por los actores centrales de sus novelas.

En este punto, es preciso retomar el evento de *Damas chinas* (2006) citado anteriormente, aquel que trata de las visitas frecuentes que el ginecólogo emprende a las salas de masajes y a las casas de citas, puesto que la contradicción que se desprende desde la narración es trascendente para comprender cómo se manifiesta la transgresión en la novela, me refiero a la relación infractora que se establece entre el profesional y las prostitutas, es decir, al encuentro contra-natura de ambos reinos, de lo molar y lo menor; el cual devela un devenir que “es del orden de la alianza” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 245).

El médico, desde su infancia, intenta comportarse de acuerdo con lo que la sociedad establece como correcto: asistió a colegios prestigiosos, obtuvo formación universitaria, instaló un consultorio, contrajo un matrimonio ventajoso y tuvo dos hijos. Sin embargo, pese a todo, sufría por la incapacidad de ser feliz. El estado de disconformidad, derivado del actuar mecánico impuesto por la monotonía, se terminó cuando fue movido por el deseo que se originó de manera intempestiva, por un fenómeno que lo atrajo y lo condujo al abandono de su posición:

Al momento de arrancar, tuve la esperanza de que la mujer no se encontrara esperándome en la esquina siguiente. Era posible que algún otro automovilista ya la hubiera recogido. Pero allí estaba, con una falda amarilla y un bolso con adornos de pedrería colgado del hombro. Todo sucedió en segundos. Detuve el auto, la mujer subió y partimos. Aún recuerdo el golpe seco que hizo la puerta al cerrarse. (Bellatin, 2006, p. 22)

La teoría del devenir propuesta por Deleuze y Guattari supone la existencia de dos dominios diferentes que entran en contacto. Por un lado, están los individuos poderosos, racionales, normales o que se comportan según lo que una sociedad reconoce como admisible. Por otro, están aquellos seres transgresores, irracionales o anormales que no se ajustan a los requerimientos o requisitos impuestos por una comunidad tradicional. Para que se produzca el devenir, que nunca es transformación ni mutación, estos dos universos opuestos deben confluir: lo molar y lo menor, una minoría y una mayoría. Ambos polos tienden a vincularse, ya que lo desplazado siempre seduce.

El devenir implica contagio, puesto que una entidad particular que se distingue de un grupo, cuya naturaleza excepcional entra en contacto con otra existencia singular; generan una nueva realidad que se posiciona entre ambos reinos. Desde aquí se desprende la noción de “fenómeno de borde” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 250), es decir, un ser anormal que se distingue del resto. En *Damas chinas* (2006), el ginecólogo es un fenómeno de borde o fronterizo.

Entendiendo que el devenir corresponde al orden de la epidemia o de la proliferación, es factible proponer que el mal que afecta al personaje principal de la novela puede transmitirse a sus pacientes. La voz narrativa esboza la posibilidad de que las mujeres atendidas por el médico pueden llegar a sufrir alguna consecuencia nefasta:

No quiero llegar a hacer ninguna afirmación al respecto, pero he notado muchas veces que mi estado de ánimo influye en mi labor profesional. Recuerdo que cuando comencé a dudar de mi



vocación, hubo una sucesión de muertes en los casos que tenía a mi cargo. Por supuesto no se trató de ninguna relación directa. Aunque quizá exista cierta negligencia de mi parte. La primera víctima fue una madre que daba a luz [...] Como si la energía que generaba mi estado de ánimo atrajera el mal hacia las mujeres que frecuentaban la consulta. (Bellatin, 2006, p. 28)

Un fenómeno de borde no se puede categorizar en ninguna especie, debido a su comportamiento irrestricto y dominado por el deseo. Las particularidades que protagonizan los textos narrativos de Bellatin adscriben al plano de lo monstruoso, puesto que están desprovistos de humanidad, no experimentan afectos universalmente identificables, tales como: compasión, amor o empatía. Deleuze y Guattari afirman que: “el anomal no es individuo ni especie, sólo contiene afectos, y no implica sentimientos familiares o subjetivos, ni caracteres específicos o significativos. Tanto las caricias como las clasificaciones humanas le son extrañas” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 250).

Ríos Baeza, en “Una belleza incómoda: anormalidad y monstruosidad en *Salón de belleza* de Mario Bellatin” (2014), sostiene que la obra literaria del autor es en su totalidad anómala, puesto que en las novelas se advierte un elemento extraño que se introduce imperceptiblemente en algún momento de la narración incomodando al lector, para, posteriormente, invadir todo el espacio ficcional. Esta propuesta de lectura de Ríos Baeza es coherente con la noción de contagio que depende del proceso de devenir o de una involución; un deseo intempestivo moviliza al sujeto y se origina la huida o desterritorialización, subvirtiendo el orden y propagándose a toda la realidad narrativa.

La transmisión o la infección se vincula a otra gran temática de la literatura de Bellatin: la enfermedad. Aunque la mayoría de los males que son expuestos en las novelas no tienen nombre y solo se describen los perjuicios que provocan en los cuerpos de los personajes, en *Damas chinas* (2006) se mencionan el cáncer y la locura; en *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017) se muestran las privaciones algunos sentidos; y, en *Perros héroes...* (2011), el lector es testigo de la incapacidad corporal del hombre inmóvil y los episodios dolorosos e insufribles que soporta en sus extremidades posteriores. En esta propuesta, se entenderá a la demencia como una enfermedad, puesto que ambos padecimientos se constituyen como una “anormalidad dañosa en el funcionamiento de una institución, colectividad, etc.” (Real Academia Española, s. f., definición 3); lo mismo aplicará a la discapacidad, puesto que dicha condición se entiende como una “situación de la persona que, por sus condiciones físicas, sensoriales, intelectuales o mentales duraderas, encuentra dificultades para su participación e inclusión social” (Real Academia Española, s. f., definición 1).

En *Damas chinas* (2006), la locura está representada a través de la anciana de la corona, quien, pese a haber estado internada en una clínica psiquiátrica, nunca superó el trauma ocasionado por el fallecimiento de pequeña hija ahogada en el mar. La falta de cordura fue la razón por la cual intentó secuestrar al niño con cabeza deforme. Sin embargo, en el texto hay otros personajes que manifiestan cierto desequilibrio. El hijo del ginecólogo, por ejemplo, quien aparentemente era drogadicto y mostraba comportamientos erráticos desde la adolescencia. También está la hija del médico, quien carecía de estabilidad emocional, a tal punto que sus familiares auguraban que en algún momento perdería el juicio:

Fue víctima de un cuadro que motivó que la internaran en una clínica de reposo. Su esposo me visitó apelando a mi condición de médico. Me preguntó si el estado de mi hija no podría guardar similitud con el problema de su hermano. Parecía asustado. Pensó que quizá perdía a su esposa. O tal vez creyó que, por herencia, su familia se iba a caracterizar por mostrar una serie de conductas anormales. No sé qué le habrían contado con relación a la vida y muerte de mi hijo. El caso es que logré calmarlo. (Bellatin, 2006, p. 54)

A partir de la cita anterior, se puede deducir que el padre y la madre padecen una perturbación mental. Los eventos narrados en el transcurso de la novela permiten concluir que el mal que afecta al médico ha sido transferido a cada integrante de su familia, no relacionado con una patología hereditaria, sino más bien a un contagio.

Locura, rareza, anomalía, discapacidad y enfermedad; son condiciones que configuran la identidad monstruosa de los protagonistas de las novelas de Bellatin. Anómalo, noción propuesta por Deleuze y Guattari, y monstruo, término definido por Foucault, son sinónimos en el engranaje de sus textos, esto si se les comprende como entidades no representativas de ninguna especie, pero portadoras de partículas de múltiples existencias.

La noción de monstruo es esencialmente una noción jurídica -jurídica en el sentido amplio del término, claro está, porque lo que define al monstruo es el hecho de que, en su existencia misma y su forma, no solo es violación de las leyes de la sociedad, sino también de las leyes de la naturaleza. (Foucault, 2017, p. 61)

Los sujetos que habitan los territorios desplegados en la narrativa de Mario Bellatin establecen relaciones con otras existencias, con las cuales comparten ciertas singularidades. En *Damas chinas* (2006) se hace evidente el lazo que el ginecólogo genera con el niño de la cabeza deforme; en *Perros héroes...* (2011) el hombre inmóvil se vincula con el enfermero-entrenador y los canes; y en *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017), se exhibe una relación poco convencional entre los hermanos que habitan la Colonia de Alienados Etchepare. Según lo planteado hasta este punto, las asociaciones mencionadas representan a las sociedades humanas, organizadas en espacios definidos y controlados para evitar crisis, asegurar la integridad y el normal funcionamiento de la población.

Además de los contraespacios que se erigen para concretar deseos irrestrictos, en la obra literaria de Bellatin proliferan lugares que se utilizan para disciplinar a aquellos sujetos que alteran el orden. Según Foucault, “la disciplina concentra, cierra, encierra” (2006, p. 66), es decir, la disciplina consiste en reunir a un grupo de ciudadanos para aplicar mecanismos correctivos que permiten alinear sus comportamientos. La Colonia de Alineados Etchepare se constituye como un espacio destinado para perturbados mentales y para discapacitados; y la casa del hombre inmóvil como centro de entrenamiento para los perros belga Malinois.

Las instituciones que ejercen los dispositivos de control acuden a métodos aplicados sobre el cuerpo y la vida de los hombres, ejecutándose lo que Foucault llama biopolítica: el ejercicio del poder centrado en la administración y regulación de la vida de las poblaciones (Foucault, 1976). La intención de estos establecimientos es evitar, en lo posible, una subversión; el aislamiento de los rebeldes impide el contagio o la propagación del mal.





## La problemática hombre/animal: establecer comunidad

El carácter ético y político que sustenta la narrativa de Bellatin incita a reflexionar sobre las interacciones que las sociedades humanas establecen con los mundos circundantes y con sus habitantes: “así pues, esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerza visible a gran escala” (Guattari, 1996, p. 10), sino también a aquellas zonas ocupadas por otras existencias con las cuales, indefectiblemente, entramos en contacto: aquí encuentra su lugar el animal. Al respecto, Fleisner (2013) profundiza en la necesidad de repensar la noción de comunidad, puesto que esta, históricamente, solo ha considerado la alianza entre seres humanos. El cambio de pensamiento que se ha desencadenado en las últimas décadas demanda que otras especies sean incluidas en las relaciones que se generan en la sociedad.

La presencia de los animales es constante en los textos de Mario Bellatin, son personajes fundamentales en el desarrollo de los acontecimientos y en la comprensión de las acciones que ejercen los protagonistas; este principio se cumple en *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven* (2017) y en *Perros héroes. Tratado sobre el futuro de América Latina* (2011). En estas novelas, el animal ocupa un lugar de privilegio, puesto que el autor les reconoce como un otro que participa e integra comunidades.

En la obra literaria protagonizada por los hermanos ciegos y sordos, los perros que rodean la colonia son valorados por sobre los habitantes del centro de alienados, los ciudadanos defienden la integridad de los canes que amenazan constantemente la vida de los discapacitados. Este acto discursivo simboliza la admisión del animal como un integrante de la comunidad y, asimismo, Bellatin los visibiliza otorgándoles una posición de privilegio frente al humano:

A veces pienso, Isaías, en las razones que pueden llevar a los ciudadanos a clamar con furia -desde acá puedo oír de vez en cuando los gritos que emiten durante sus manifestaciones- por el respeto a la vida animal. Algunos de los manifestantes aducen que han estado allí desde siempre. Que descienden, Isaías, de los dogos que criaba el doctor Etchepare antes de morir y donar la mansión que habitaba con el fin de convertirla en una institución para enfermos mentales. (Bellatin, 2016, p. 15)

En *Perros héroes...* (2011), el encuentro que se genera entre los canes y el hombre inmóvil revela una relación de poder. El sujeto, que adiestra a los perros por medio de chillidos, controla la agresividad de los animales y selecciona a los ejemplares que merecen seguir con vida; el hombre inmóvil, en ciertas épocas del año “decide deshacerse de algunos perros: sólo la sangre nueva otorgará los avances genéticos necesarios” (Bellatin, 2011, p. 11).

Hombre y perro no se comunican mediante un lenguaje humano, sino que han creado un código único de comunicación basado en sonidos que solo ellos pueden comprender, esto porque tanto al hombre inmóvil como a los canes les ha sido negado el atributo del habla:

Frente a la fachada se aprecian algunas jaulas. Cada una contiene un par de perros, que pasan la jornada entera lanzando agresivos ladridos a las personas que circulan por la acera. Si alguna se acerca a las rejas es tanta la furia desatada, que los animales terminan rompiéndose algún diente al morder los barrotes o atacándose unos a otros sin piedad. Cada vez que esto sucede, el hombre

inmóvil emite chillidos agudos, motivados seguramente por la desesperación de no poder salir a espantar a los intrusos. (Bellatin, 2011, p. 5)

Esta carencia, en algún sentido, los sitúa en una posición de igualdad; aun así, el hombre parece haber encontrado las estrategias adecuadas para someter a los belga Malinois. Esta subyugación aparente se desploma cuando el lector intenta asignar algún valor a la existencia del hombre inmóvil, uno que no esté vinculado a la presencia de los perros. En otras palabras, si fuera el animal quien mirara al hombre de manera utilitaria, la existencia del humano perdería todo propósito sin la subsistencia de los canes. El perro, por ser lo que es, un animal; a diferencia del hombre, no necesita ni desea demostrar nada.

No es factible determinar qué moviliza las acciones del animal, además de su deseo o instinto. Incluso estas nociones se ponen en duda, puesto que son concepciones definidas por el ser hombre. El lenguaje, la palabra, no permite que nos despojemos del todo de nuestra condición. Agamben plantea que: “el aniquilamiento definitivo del hombre en sentido propio tiene que implicar necesariamente también la desaparición del lenguaje humano, sustituido por señas sonoras o mímicas, comparable al lenguaje de las abejas” (2002, p. 24). Un hecho que sí es posible afirmar es que el ser humano y el animal han permitido establecer comunidad, “al pasar la frontera o los fines del hombre, voy al animal y me rindo a él: el animal en sí, el animal en mí y al animal que adolece de sí mismo” (Derrida, 2008, p. 17).

El hombre es precedido por su naturaleza bestial y esencia animal que, en ocasiones, lo incita a comportarse de manera inaceptable frente a las regulaciones impuestas por la sociedad homogeneizante. Resulta ineludible reconocer que el individuo, en su búsqueda de identidad y comprensión de su rol en la sociedad, puede verse compelido a traspasar límites y desafiar normas impuestas por una cultura que se empeña en reprimir sus impulsos más primarios. Así, el término desadaptado, transgresor, anomal, loco y monstruo, adquieren un matiz más profundo, revelando la compleja coexistencia de lo humano y lo animal.

La relación hombre-animal ha sido analizada profundamente por Julieta Yelin, quien expone en el texto *La letra salvaje* (2015) las principales conclusiones obtenidas a partir de un largo proceso de investigación teórica, crítica y literaria. En este libro, Yelin propone el término héroes animales para referirse a animales que, sin abandonar su apariencia, se comportan según la psicología y la interioridad humana. Este nuevo imaginario supone más que un animal o un héroe, admite un héroe animal, es decir, un animal que conserva sus habilidades y destrezas naturales pero que, igualmente, actúa de acuerdo con pensamientos, sensaciones y percepciones del ser hombre. El héroe animal, dada su naturaleza, origina una nueva entidad en la cual coexisten animal y hombre.

En *Perros héroes...* (2011), los canes que conviven con el hombre inmóvil se manifiestan como héroes animales, puesto que la voz narrativa los expone como animales que actúan de acuerdo con la psicología humana, principalmente Annubis, el perro predilecto del protagonista:

Cuando Annubis da la apariencia de llegar a la cumbre de la felicidad el hombre-inmóvil, por medio de señas, le ordena al enfermero-entrenador que salga de la habitación y lo deje a solas con el perro. El hombre inmóvil comienza entonces a emitir los sonidos necesarios para que Annubis lo mire



fijamente y, en otras señales, levante las orejas. Emite después un ruido, más enrevesado aún, que le avisa al enfermero-entrenador que debe entrar nuevamente al cuarto. Al verlo ingresar, Annubis se dispone a atacarlo con una fiereza indescriptible. El siguiente sonido que sale de la garganta del hombre-inmóvil frena al perro en el aire. (Bellatin, 2011, p. 22)

La presencia de Annubis en el relato no es un recurso alegórico o simbólico, puesto que el animal “entra en relación con una comunidad humana en la que él mismo se convierte” (Yelin, 2015, p. 109). El can salva al hombre inmóvil de la inutilidad y del aislamiento, y establece una sociedad únicamente con él, comunidad que se revela a partir del uso de una lengua menor elaborada a partir de sonidos guturales y chasquidos que solo ambas existencias con capaces de comprender.

El hombre inmóvil, quien vive en un espacio privado que solo admite el ingreso de su enfermero-entrenador, ha sido animalizado por el autor desde la perspectiva de aquello que sería convencionalmente considerado como característico del animal; me refiero específicamente a la carencia de un nombre y a la negación del lenguaje. Los perros otorgan un valor real a la vida del hombre inmóvil, llegando a ser “considerado uno de los mejores entrenadores de Pastor Belga Malinois del país” (Bellatin, 2011, p. 4).

Las reflexiones expuestas y la consideración del título completo de la novela de Bellatin: *Perros héroes. Tratado sobre el futuro de América Latina* (2011) visto a través de un hombre inmóvil y sus treinta Pastor Belga Malinois, permiten plantear que la comunidad que han establecido el hombre inmóvil y sus canes se funda sobre un principio de igualdad que los conduce a perseguir el mismo objetivo: asegurar un futuro auspicioso para América Latina. La alianza entre el ser humano y el ser animal, o, mejor dicho, el surgimiento de un no-hombre; apremia para poder subsistir:

En otra de las paredes hay un gran mapa de América Latina, donde con círculos rojos se encuentran marcadas las ciudades en las que está más desarrollada la crianza de Pastor Belga Malinois. Sólo a ciertos visitantes la presencia de este mapa los lleva a pensar en el futuro del continente. (Bellatin, 2011, p. 18)

De acuerdo con lo planteado por Julieta Yelin, el héroe animal que protagoniza los textos literarios latinoamericanos actuales adscribe a las características del héroe clásico, la importancia que se otorga al linaje es uno de estos rasgos. En *Perros héroes...* (2011) este principio se confirma, ya que el hombre inmóvil siempre ha entrenado la misma raza, dado que cree que es el tipo de perro ideal “para cualquier persona con peculiaridades en sus cuerpos” (Bellatin, 2011, p. 13).

En *El animal que luego estoy si(gui)endo* (2008), Jacques Derrida lleva a cabo un examen de la cuestión animal y repasa las distintas corrientes filosóficas que han tratado la relación entre humanos y animales. El filósofo invita al lector a reflexionar sobre quién observa a quién, planteando si es el ser humano quien observa al animal o viceversa. Esto tiene como objetivo dismantelar las perspectivas antropocéntricas que han prevalecido a lo largo de la historia y que establecen una jerarquía donde el ser humano se sitúa por sobre los animales.

Derrida (2008) propone que la capacidad de *logos*, es decir, la habilidad de razonar, usar el lenguaje y, en última instancia, tener o poseer, no debería ser el criterio principal para diferenciar entre

humanos y animales. En lugar de ello, sugiere que la distinción debería basarse en la capacidad de sufrir, planteando la pregunta fundamental: ¿Los animales pueden experimentar sufrimiento?

El filósofo sostiene que la humanidad ha conferido a sí misma la exclusiva facultad de poseer el logos, lo que le permite nombrar y subyugar a los animales. Esta prerrogativa de nombrar, una prerrogativa que los humanos se han otorgado a sí mismos, impide que los animales accedan al poder. El acto de ser nombrado lleva consigo una condena. En consecuencia, la pregunta sobre si los animales pueden sufrir se convierte en una cuestión inválida: "Poder sufrir no es ya un poder, es una posibilidad sin poder, una posibilidad de lo imposible" (Derrida, 2008, p. 44).

No obstante, Derrida argumenta que el sufrimiento es innegable, y los seres humanos pueden dar fe de ese dolor, miedo o angustia que algunos animales experimentan. Muchas personas sienten compasión por este sufrimiento. En palabras del filósofo, "El animal nos mira, nos concierne y nosotros estamos desnudos frente a él. Y pensar comienza quizás ahí" (2008, p. 45).

Bellatin, en sus textos literarios, proyecta el surgimiento de una nueva era y el fin de la identidad del ser hombre tal y como se ha erigido a través de la historia, esto a partir de la incorporación de sujetos liminales que son portadores de partículas del animal y de la creación de una lengua menor que otorga poder y representatividad aquellas existencias olvidadas y desplazadas.

## Conclusiones

A partir del análisis teórico crítico de las novelas que constituyen el *corpus* literario, fue posible comprobar que los textos ficcionales de Mario Bellatin son representativos de la literatura menor, ya que su composición fragmentaria y disruptiva despliega contraespacios que son invisibilizados en la realidad, territorios poblados por identidades que han sido silenciadas por el reparto de lo sensible.

La obra literaria de Bellatin plantea una perspectiva única acerca de la representación del ser animal, incitando al lector a concebirla como una realidad intrincada que expone la irremediable dualidad que problematiza la existencia humana: lo humano y lo no humano. Al introducir personajes y vivencias que exploran una conexión con el mundo animal, desafía las barreras convencionales que delimitan los comportamientos establecidos para las respectivas existencias y nos estimula a meditar sobre cómo las distintas sociedades aceptan o integran otras manifestaciones de vida.

La singularidad de la escritura rizomática del autor responde a una pulsión o un deseo y radica tanto en su enfoque experimental, en términos técnicos y estéticos, y en consonancia con la tradición de Kafka, como en su inclinación por presentar protagonistas que se erigen como figuras que se sitúan en los márgenes. A través de una narrativa que roza lo testimonial, que revela elementos autobiográficos y que asume una función de autor, demuestra un profundo entendimiento de aquellos individuos que han sido excluidos por desafiar las normas de una sociedad heteronormativa. Al expresar los anhelos y necesidades de los marginados, quienes al mismo tiempo establecen sus propias comunidades transgresoras, el autor mexicano desarrolla un lenguaje excepcional que solo es compartido por estas particularidades.



En las novelas analizadas, el mundo ficticio se estructura mediante contraespacios desplegados por los protagonistas que transitan a través del tiempo, experimentado devenires y movilizándose por zonas en las cuales pueden concretar aquellos anhelos que no es posible cumplir en los lugares a los cuales se oponen dichas heterotopías.

La obra literaria del mexicano se caracteriza por su brevedad, por su estructura fragmentaria y por relatar historias inconclusas. Los textos bellatinianos se revelan como capítulos de un gran libro cuyos escenarios son fundados y visitados por el autor. Elemento que explica la presencia permanente de sujetos enfermos o víctimas de algún mal.

La literatura del autor peruano-mexicano tiene entre sus propósitos universalizar. La ausencia de nombres de personajes y lugares, la asignación de denominación de acuerdo con la función que desempeñan en el mundo representado y la neutralización del lenguaje; son elementos que conceden poder a los sujetos ficcionales, de modo que estos puedan actuar según los principios infractores que preceden a las colectividades desplazadas.

Los personajes centrales de sus textos, que siempre son anómalos o seres monstruosos, experimentan un proceso involutivo que se reafirma en un encuentro contra-natura con algún otro u otros que pertenecen a un polo opuesto. Se produce entonces lo que Deleuze y Guattari denominan como devenir. Tanto las colectividades molares como las comunidades menores que se distribuyen en los textos literarios de Mario Bellatin son alianzas representativas de la sociedad actual. Los sujetos están clasificados de acuerdo con su comportamiento y a la función que estos desempeñan en un determinado contexto. El propósito de esta categorización y ubicación de los individuos en diversas entidades disciplinares y normalizadoras es garantizar la seguridad de la ciudadanía. En la actualidad se ejecuta una biopolítica, es decir, se utilizan diversos mecanismos de soberanía sobre el cuerpo, vida y muerte del hombre para evitar una crisis o subversión.

La presencia del animal en la literatura de Mario Bellatin tiene como finalidad exhibir su existencia como parte esencial en el establecimiento de las relaciones humanas. El hombre y el animal, pese a que siempre se les ha otorgado una posición asimétrica en la asignación de poder y se les ha descrito como seres opuestos, han decidido establecer una alianza.

El desadaptado, el infractor, el orate, la bestia y la teratología son personajes que adoptan diversas formas en la escritura de Bellatin. Sin importar su apariencia, estas existencias evidencian la convivencia de hombre y animal en una misma entidad.

## Referencias

- Agamben, G. (2002). *Lo abierto, el hombre y el animal*. Adriana Hidalgo Editora.
- Báder, P. (2019). La exploración del yo a través de la palabra. El motivo de la ceguera en Carta sobre los ciegos para uso de los que ven de Mario Bellatin. *Diseminaciones*, 2(4), 79-92.  
<https://revistas.uaq.mx/index.php/diseminaciones/article/view/202/206>
- Bellatin, M. (2006). *Damas chinas*. Editorial Anagrama.
- Bellatin, M. (2011). *Perros héroes: Tratado sobre el futuro de América Latina*. Pehuén Editores.
- Bellatin, M. (2014). *Obra reunida 2*. Alfaguara.

- Bellatin, M. (2017). *Carta sobre los ciegos para uso de los que ven*. Alfaguara.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Derrida, J. (2008). *El animal que luego estoy si (gui) endo*. Editorial Trotta.
- Fleisner, P. (2013). Amores perros: Figuraciones artísticas y comunidades reales entre canes y humanos. *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, (13), 221-238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9040521>
- Foucault, M. (1969). ¿Qué es un autor? *Littoral*, (9), 51-82. <https://azofra.files.wordpress.com/2012/11/que-es-un-autor-michel-foucault.pdf>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*. Curso en el Collège de France.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. La heterotopías*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (2017). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Pre-textos.
- Kobayashi, M. A. (2014). Los héroes disecados de Mario Bellatin. *Estudios avanzados*, (21), 69-90.
- Ortiz, M. P. (2017). El concepto de heterotopías de Michel Foucault en dos novelas de Mario Bellatin: Salón de belleza y Damas chinas. *Hispania*, 100(2), 191-201. <https://www.jstor.org/stable/26387773>
- Quintero, G. (2014). El cuerpo monstruoso del texto o Mario Bellatin escribe. *Revista de Estudios Hispánicos*, 183-195. <https://revistas.upr.edu/index.php/reh/article/view/13220/10898>
- Real Academia Española. (s. f.). Discapacidad. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/enfermedad>
- Real Academia Española. (s. f.). Enfermedad. En Diccionario de la lengua española. <https://dle.rae.es/enfermedad>
- Ríos Baeza, F. (2014). Una belleza incómoda: anormalidad y monstruosidad en Salón de belleza de Mario Bellatin. *Lejana. Revista Crítica de Narrativa Breve*, (9), 1-12. <https://ojs.elte.hu/lejana/article/view/105/98>
- Sáenz, I. y Singler, C. (2014). Marcel Duchamp/Mario Bellatin: trayectos de El Gran Vidrio. *Iberic@I*, (5), 49-57. <https://hal.science/hal-03813138/>
- Yelin, J. (2015). *La letra salvaje*. Ensayos críticos.